

Los cambios económicos necesarios

En Venezuela se inició la discusión sobre la necesidad de diversificar la economía productiva para reducir la dependencia petrolera en 1936, es decir, hace casi tres cuartos de siglo. Se comenzó a percibir la pérdida de la estabilidad económica – excesos fiscales y alta inflación - como un problema serio en 1975, hace un tercio de siglo. Ninguno de estos dos problemas centrales para el desarrollo social y económico de la nación ha sido enfrentado exitosamente. El deterioro de la democracia venezolana y de sus instituciones han hecho los problemas socioeconómicos aún más complejos.

La trayectoria de Venezuela desde el siglo XX revela que el país cae en estados de insatisfacción y surge un ánimo de búsqueda de cambios, bien sea debido a la restricción de las libertades políticas en regímenes autoritarios, al abuso de poder y la corrupción en las instituciones democráticas o a la exclusión de sectores populares de los beneficios económicos derivados del petróleo. Las mejoras socioeconómicas provenientes del uso de la riqueza petrolera del país no han llegado ni en intensidad ni en cobertura a grandes segmentos del país de una forma tal que aborden las causas de fondo de la pobreza y del atraso económico del país. Algunos avances han aliviado parcialmente las necesidades básicas durante ciertos períodos, pero no han transformado el medio socioeconómico que genera las condiciones de marginalidad y pobreza.

La vasta proporción de ingresos petroleros usados en grandes programas de inversión en empresas públicas y en créditos preferenciales a la industria y agricultura a lo largo de varias décadas, tampoco produjeron los resultados esperados en cuanto a diversificación de la base productiva y exportadora de la economía venezolana. La nación depende en forma absoluta de un recurso natural, el petróleo, y sus gobiernos han sido incapaces hasta ahora de controlar la espiral de inflación-devaluación que emergió en los años ochenta. De modo que seguimos sin perspectivas de progreso de largo plazo. Las naciones de América Latina con las economías de mayores dimensiones - Brasil, México, Colombia, Perú y Chile - han alcanzado condiciones de estabilidad económica con baja inflación, lo cual les permite concentrarse en la educación, el empleo productivo y en su mayor participación en la economía mundial, bajo su propia visión del desarrollo.

Con instituciones democráticas debilitadas por un gobernante populista, los multiplicados ingresos petroleros a partir de 1974 facilitaron la propagación de la corrupción. Desde entonces se deterioró agudamente la calidad del gobierno y el funcionamiento de las organizaciones políticas. En estas circunstancias una parte de los recursos financieros provistos por el petróleo pasaron a promocionar conductas económicas *rentistas* en toda la sociedad. Las políticas de desarrollo económico fueron perdiendo el sentido inicial y a pesar de los pobres resultados se insistió en ellas hasta llegar a convertirse muchas veces en excusas políticas para facilitar más corrupción y enriquecimiento a grupos cercanos a los gobernantes. Desde 1999 cambió la comunicación con el pueblo y se le dio prioridad al gasto social, aunque ligado a intenciones clientelares. Pero el resto del nefasto patrón de economía rentista con amplia corrupción sólo ha empeorado bajo un caudillo militar populista. Sin base económica sólida no hay progreso social duradero.

Más allá de distintas percepciones ideológicas, el interés nacional exige conciliación, motivada por genuina preocupación por el presente y futuro, alrededor de una perspectiva compartida sobre la reorientación de Venezuela por un camino de cambios económicos sensatos acompañados de fortalecidas instituciones democráticas.

* **Economista, PhD (Oxford)**